

Repositório ISCTE-IUL

Deposited in *Repositório ISCTE-IUL*:

2022-08-29

Deposited version:

Accepted Version

Peer-review status of attached file:

Peer-reviewed

Citation for published item:

De La Fuente Robles, Y. & Belchior-Rocha, H. (2018). Ciudades socialmente sostenibles. In Pastor Seller Enrique (Ed.), *El trabajo social ante los desafíos del siglo XXI desde una perspectiva iberoamerica*. (pp. 127-138).: Aranzadi - Thomson Reuters.

Further information on publisher's website:

--

Publisher's copyright statement:

This is the peer reviewed version of the following article: De La Fuente Robles, Y. & Belchior-Rocha, H. (2018). Ciudades socialmente sostenibles. In Pastor Seller Enrique (Ed.), *El trabajo social ante los desafíos del siglo XXI desde una perspectiva iberoamerica*. (pp. 127-138).: Aranzadi - Thomson Reuters.. This article may be used for non-commercial purposes in accordance with the Publisher's Terms and Conditions for self-archiving.

Use policy

Creative Commons CC BY 4.0

The full-text may be used and/or reproduced, and given to third parties in any format or medium, without prior permission or charge, for personal research or study, educational, or not-for-profit purposes provided that:

- a full bibliographic reference is made to the original source
- a link is made to the metadata record in the Repository
- the full-text is not changed in any way

The full-text must not be sold in any format or medium without the formal permission of the copyright holders.

CIUDADES SOCIALMENTE SOSTENIBLES

YOLANDA M^a DE LA FUENTE ROBLES,

UNIVERSIDAD DE JAÉN

ymfuente@ujaen.es

HELENA BELCHIOR-ROCHA

ISCTE-INSTITUTO UNIVERSITÁRIO DE LISBOA

helena_rocha@iscte-iul.pt

Sumario: 1. Introducción. 2. El territorio como clave de equidad social. La ciudad global. 3. Trabajo Social en el diseño de Ciudades Socialmente Sostenibles 4. El paradigma ecológico y la intervención eco-social. 5. A modo de conclusión. 6. Referencias bibliográficas.

RESUMEN

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) marcan la referencia a seguir en todo lo relativo a la Agenda Mundial hasta el año 2030, de la totalidad de los ODS, es necesario centrarnos en el *ODS número 11: Lograr que las ciudades y los asentamientos urbanos sean inclusivos, seguros, relativos y sostenibles.*

Con estas coordenadas, realizaremos un análisis de la situación actual y del papel que tiene y sobre todo que podría tener la profesión de Trabajo Social en el diseño de Ciudades Socialmente Sostenibles; sin duda, nos encontramos ante una oportunidad de conseguir la mejora de la accesibilidad social de la ciudadanía. El tema ambiental analizado en un contexto de desarrollo sostenible introduce cambios significativos en la configuración social y académica al enfoque interdisciplinario y al proceso crítico

necesarios, con la posibilidad de una relación/conexión interminable entre investigación y práctica.

Un nuevo paradigma ecológico en el Trabajo Social, enfatiza que los problemas ambientales son el resultado de las mismas presiones que crean la injusticia social y abre nuevas perspectivas y oportunidades para actuar de acuerdo con los principios del desarrollo sostenible.

Tener en cuenta los problemas ambientales en las estrategias y la acción del Trabajo Social pide a los/as profesionales que usen sus habilidades para hablar en nombre de la vulnerabilidad social.

Nos enfrentamos con un reto, posibilitar la transmisión de una conciencia social y ecológica entre generaciones, así como el sentido de responsabilidad de la comunidad para el mantenimiento de ese sistema.

1. Introducción

Actualmente, se convive con un nuevo paradigma que prevalece en todas las esferas de la vida pública y en el que se produce un cambio subjetivo en el modo en que las personas se enfrentan a su futuro; ya no lo hacen con la seguridad de antaño, sino con el desaliento que produce la incertidumbre de lo desconocido y el riesgo que lleva aparejado. Sólo que hoy, en un contexto de globalización, el riesgo es algo que está totalmente abierto, ya no se limita a los riesgos tradicionales, sino que abarca todos los aspectos de la vida humana.

En un mundo en constante transformación, las formas tradicionales de confianza se disolvieron. Actualmente la vida diaria es influenciada por personas desconocidas y distantes, y se ha perdido “la seguridad ontológica fundada en la continuidad de nuestra identidad personal y que radica en la constancia de los ambientes sociales y materiales envolventes” (Giddens, 2004, p.64).

Beck afirma que lentamente, “la inseguridad y la desconfianza van corroyendo la fe inquebrantable que el hombre depositaba en su mundo”. Y no se hace referencia a su pequeño mundo, “hablamos de sociedad de riesgo, esto significa hablar en sociedad global de riesgo” (Beck, 2000, p.19).

Dentro de una perspectiva general, se puede constatar que la sostenibilidad está relacionada con dos fundamentos básicos: un ecosistema robusto y un tejido social igualmente fuerte. Hay una relación entre las dimensiones sociales y ecológicas de la insostenibilidad que funciona como un círculo vicioso.

Por un lado, la dependencia de la sostenibilidad social de la sostenibilidad ecológica se ha vuelto cada vez más evidente, en la medida en que seguimos agotando la capacidad de la naturaleza como proveedor de servicios a nivel global, tanto los individuos como la relación social entre éstos estarán sujetos a una fuerte presión; y por otro lado, la sostenibilidad ecológica se ha vuelto dependiente de la sostenibilidad social, un número cada vez mayor de personas está viviendo dentro del sistema social, que es gradualmente limitado en el sentido de proveer las necesidades fundamentales de las personas, dejándolas en situación de vulnerabilidad.

Se asiste a un momento de interdependencia local pero también global, por lo que la intervención en un territorio depende de la visión integrada de los procesos de intervención urbana especialmente entre la dimensión urbanística, económica y sociocultural.

El territorio puede tener en la construcción de la identidad del individuo una dimensión funcional, a través de procesos de dominación, posesión o producción y una dimensión simbólica, también de dominación o posesión, pero a través de procesos de apropiación o de identidades diversas. En este contexto, el concepto de seguridad ontológica que Giddens (1997, p.71) describe como “una forma, pero una forma muy importante de sentimientos de seguridad” cuando nos conectamos a un espacio y nos sentimos seguros en él, como por ejemplo la visión simbólica del territorio como un hogar, un refugio o la conexión al medio.

Entender las características físicas y sociales de los territorios es fundamental para las políticas de planificación urbana sostenible, en la medida en que permite pensar en estrategias que puedan contribuir al crecimiento ya la transformación de comunidades vulnerables.

La complejidad de las políticas, sean ellas, de planificación urbana sostenible, social, de vivienda, realojamiento y rehabilitación urbana, transmiten un sentimiento de constante

paradoja; movilizan y gastan elevados recursos públicos y privados, pero su concreción puede tener un carácter inclusivo o exclusivo; los impactos sobre el bienestar o el malestar colectivo en el futuro de las generaciones, el conflicto o la cohesión social de los territorios, estimulan el desarrollo económico y el equilibrio ecológico o acentúan los problemas, intensifican los lazos y las solidaridades locales o las rupturas sociales y la articulación o no con los diferentes sistemas sociales (educación, empleo, salud, transporte, cultura y familia) (Titton, 2011).

El surgimiento del término territorialidad en las políticas de acción social permitió una aproximación con las comunidades y con su población. A través de esa aproximación los/as trabajadores/as sociales tienen la posibilidad de pensar su intervención a partir de un determinado territorio (Ribeiro, 2011). La característica esencial del Trabajo Social es el actuar en lo local. Dicho Trabajo Social está condenado realmente no sólo a examinar cualquier análisis y conocimiento sobre la aplicabilidad en lo local, sino también a demostrar la utilidad en la práctica (Kniffki, 2014). Por tanto, se observa cómo el territorio cumple una función integradora que es capaz de hacer participar los elementos que convergen, siendo así versátil en sus formas, posibilitando que las diversas culturas, subjetividades, costumbres, experiencias, entre otros, se vinculen y puedan ser analizadas desde las transformaciones del contexto global, económico, social, político y ambiental, ejes centrales e intrínsecos al Trabajo Social (Rojas y Rodríguez, 2013).

2. El territorio como clave de equidad social: la ciudad global

A la hora de emprender cualquier tipo de análisis relacionado con la ciudad global es muy importante tener presente que las narrativas urbanas existentes son siempre modelos parciales e incompletos, contruídos de forma discursiva desde una perspectiva concreta. Este tipo de reflexiones constituyen un excelente punto de partida desde el que comenzar a elaborar modelos de representación urbana más inclusivos, que tengan en cuenta los márgenes, la diferencia, la diversidad y la heterogeneidad de la ciudad global contemporánea. En este sentido, resulta especialmente importante desterrar la idea de que, en el contexto de la economía global, las ciudades se vuelven cada vez más homogéneas e idénticas entre sí. En un mundo cada vez más urbanizado y globalizado,

entender la realidad que nos rodea pasa por entender el espacio de la ciudad global en su complejidad (Menéndez, 2010).

Las ciudades globales se caracterizan por albergar una importante concentración de funciones económicas (Sassen, 1996), mientras que las vidas diarias de la inmensa mayoría de los habitantes de la ciudad global apenas han sido objeto de atención; el Trabajo Social surge como oportunidad para repensar la concepción de ciudad global, una ciudad diseñada para todas las personas.

El urbanismo sostenible se basa en la noción de equilibrio dinámico o homeostático, permitiendo la autorregulación de los sistemas mediante la autocorrección y la retroalimentación, definiendo factores de equilibrio entre naturaleza y ciudad, tradición y progreso, global y local, individuo y sociedad (Gomes, 2009) y requiere una gobernanza que apoye los intereses de otras jurisdicciones, la preocupación por las cuestiones éticas, ecológicas y económicas, el bienestar de los individuos, en el presente y en el futuro, la equidad, la interacción y la cooperación global a nivel político y no compartimentada en cuanto a la intervención que se hace sobre el terreno y limitada por horizontes de intervención de corto plazo.

La multiplicidad y segmentación de las respuestas sociales con especificidades en los marcos institucionales requieren esfuerzos de convergencia y cooperación intersectorial. La complejidad de los individuos en sus múltiples dimensiones bio-socioculturales y la eficacia de las intervenciones depende en gran parte de esta percepción holística y de la calidad de la relación entre los/as trabajadores/as sociales y los individuos en situación de necesidad.

Estos criterios tienen como objetivo la intervención urbana sostenible, es decir, la “integración del medio natural, rural y urbano; ahorro de recursos energéticos y materias; calidad de vida en términos de salud, bienestar social y confort” (Verdaguer, 2000, p.72). La idea que converge de forma más clara la diversidad de criterios es la de eco-barrio, que según Charlot-Valdieu y Outrequin (2009), se caracteriza por la práctica de un enfoque que tiene por objeto responder a tres dimensiones: cuestiones globales del planeta, cuestiones locales para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos individuos y familias, y en último lugar, que contribuya a la sostenibilidad.

Por todo ello, no podemos olvidar que el diseño urbano es un proceso técnico-artístico que debe integrarse a la labor de planificación, debe cuidar la imagen de la ciudad, y es por excelencia uno de los instrumentos técnicos del modelo para la generación de un espacio público de calidad físico-espacial y confort ambiental. De igual modo, es el encargado de relacionar las características arquitectónicas y urbanísticas construidas históricamente por la población, en ella concurren tecnologías, materiales de construcción, ideas, creencias, preferencias y sensibilidades propias de cada época y grupo humano, es así como se contextualiza la intervención urbana en un lugar determinado (López y López, 2012).

3. Trabajo Social en el diseño de Ciudades Socialmente Sostenibles

El debate sobre la intervención comunitaria ha sido profundo a lo largo de los años, no sólo debido a sus finalidades sociopolíticas y a su ámbito, así como al marco conceptual que lleva aparejado, en el que la cuestión de los conceptos de desarrollo y de acción comunitaria es de las más importantes. El interés por el método de intervención con comunidades se demuestra por el elevado número de producción de conocimiento en el área del Trabajo Social, destacando, entre otros, para Blanc (1986), McDonough (2001), Ander-Egg (2005), Viscarret (2007), Robertis (2011), e otros.

La idea central es que el contexto en el que habitan los individuos ejerce sobre ellos un impacto tan grande que influye en su comportamiento y actitudes. La carencia de algunas comunidades conjuga una cantidad de problemas acumulados a lo largo de décadas, por lo que no puede ser considerada como un problema aislado. A la par de la vivienda y del realojamiento de estos individuos y familias existen problemas de acceso al mercado de trabajo, atención de salud, educación y de una fractura inserción que no conduce a su integración social.

En este sentido, varios autores (Freitas et al., 2012, McDonough, 2001, Guerra, 2006) defienden que la intervención pasa por el acompañamiento social de la población (residente y/o realojada), en particular: el acompañamiento socio-familiar de los residentes, para responder a sus necesidades; gestión social y patrimonial de toda la vivienda social; la promoción de alianzas con otras instituciones y servicios que

intervienen en la comunidad, la promoción de acciones de sensibilización en varios ámbitos mediante el seguimiento de las familias; organización de espacios colectivos, con el fin de promover la interacción social; la dinamización y autoorganización de la población realojada en asociaciones o grupos, en el sentido de potenciar las capacidades de intervención y gestión de los vecinos involucrándolos en una participación activa de su propio desarrollo.

No podemos dejar de reforzar que hay que ir más allá en la búsqueda de una visión que sea a la vez global y local y que permita al mismo tiempo aprehender toda su complejidad para evitar acciones que se limiten a actuar sobre los efectos, sin actuar en sus causas, “Framing the problems that social workers deal with as social-ecological issues may cause us to adjust the current objectives and working methods of social work” (Peeters, 2011, p.10).

Este ejercicio sólo puede hacerse teniendo en cuenta la noción de red social, en una intervención que involucra a los especialistas y profesionales de la acción social, a los responsables políticos y económicos presentes en la comunidad, a los interlocutores y representantes cívicos de las poblaciones y los individuos y las familias. Esta noción de red, tiene implícita la noción de asociación que es esencial para el éxito de cualquier intervención, sobre todo en términos del futuro de las dinámicas de actuación frente a los contextos sociales.

Los efectos sociales de la crisis ecológica son percibidos transversalmente, forman parte de los cuestionamientos contemporáneos y, como tal, se hace relevante tener en cuenta que la ecología no debe reducirse a otro concepto en el discurso teórico, pero pueda fomentar prácticas de transformación social que, reforzar los objetivos fijados para una efectiva sostenibilidad ambiental, junto con los principios y valores defendidos por el Trabajo Social.

4. El paradigma ecológico y la intervención eco-social

Conceptualmente, el paradigma ecológico integra una metateoría que permite una intervención integral, uniendo varios campos teóricos de investigación, orientando profesionales e investigadores para la importancia de la integración, a varios niveles, y los enfoques multidimensionales de las relaciones persona-ambiente. A pesar de las

preocupaciones de que es excesivamente abstracta, difícil de operacionalizar y usar sistemáticamente en la práctica, la estructura ecológica (o sistemas ecológicos) ha sido influyente, informando una serie de prácticas y aplicaciones de investigación y un creciente cuerpo de literatura de investigación interdisciplinaria, (...) the current 'social-ecological crisis' demands a major social transition to a sustainable society that touches all dimensions of our lives. So, Social Work cannot escape this process (Peeters, 2011, p.5).

La crisis actual ofrece una oportunidad para el cambio con el fin de alcanzar una sociedad justa y sostenible, siempre que se pueda afrontar en conjunto la complejidad y las oportunidades ofrecidas por la acción social. Para ello, la propuesta que se presenta a continuación es una contribución, elaborada a través de un trabajo de sistematización de lo que fue, es y podría ser la práctica del Trabajo Social y que pensamos puede ayudar en la construcción de nuevas formas de intervención, reflexión y debate.

Los problemas complejos exigen una acción compleja y un enfoque socio-ecológico (o socio-ambiental) coherente tiene que ver cumplidas varias condiciones: una visión de mundo "relacional" donde los individuos deben ser vistos como parte de una red de relaciones entre sí, no olvidar que esta red está incorporada a un ecosistema; un enfoque multinivel y multifocal de los sistemas (micro, meso, macro) y redes, en que la acción social está en todos los niveles de esas redes, conceptualizándolas como sistemas eco-sociales, para ayudar a tener una visión más realista posible de la acción y de su impacto en el cambio social. Esto implica que la acción social debe tocar simultáneamente todos los niveles y conexiones entre ellos, y que el Trabajo Social tiene que construir alianzas con otros actores sociales; la co-creación de un cambio social visto como un denominador general para el proceso de colaboración y participación de abajo hacia arriba (bottom-up); la construcción de comunidades y redes, en sus múltiples dinámicas y variables, centrándose en los mecanismos de resiliencia y empowerment para el cambio que exige del asistente social que trabaje con individuos o familias la articulación de todos los procesos; una reflexión ético-política como un ejercicio continuo a través del cual se conduce el proceso de cambio social en la dirección deseada de una sustentabilidad basada en la justicia social (Belchior-Rocha, 2018).

Närhi and Matthies (2001, p.36), the eco-social approach provides: a holistic and reflective perspective to Social Work methods. Ecosocial work is a theoretical

methodological approach, and as such is not a new method. (,,) At the same time, the ecosocial approach to Social Work is a point of view that can be applied to any level of social work method.

El modelo de intervención eco-social se apoya teóricamente en la perspectiva ecológica, en el abordaje de empoderamiento a través de una visión multifocal (Lee, 2001), articulado con el concepto de eco-barrio y se organiza en cinco niveles: el individuo (rasgos) y comportamientos, historia de vida); el relacional (relaciones, apoyo social); ambiente (ambiente construido e impuesto); las estructuras (leyes, políticas, sistemas sociales y económicos) y superestructurales (justicia social, derechos humanos, igualdad de oportunidades) (Belchior-Rocha, 2018).

La visión Multifocal (Lee, 2001) ofrece la posibilidad de soportar la práctica profesional en siete ejes teóricos, la visión histórica de la opresión, incluyendo la historia de las políticas sociales relacionadas con los grupos oprimidos; la visión ecológica, con el conocimiento completo de las potencialidades individuales y las formas de adaptación de los mismos al tratar con las estructuras de poder y de las desigualdades; una perspectiva de ethclass, que facilita el entendimiento de las interrelaciones y los componentes que constituyen las realidades de las estructuras de clase social, grupo étnico, identidad nacional y regional y cuál es el impacto causado a cada individuo o grupo afectado por el racismo, etnocentrismo; la perspectiva cultural, que valora las diferentes formas como las personas estructuran su comportamiento, cogniciones, creencias, valores, normas, patrones y ritmos de vida y construyen una visión del mundo. Aquí el término cultura tiene una perspectiva más amplia que la etnicidad y se puede aplicar a los individuos, edad, sexo, orientación sexual, religión, región y otras diversidades (Rocha y Ferreira, 2016).

La capacitación multicultural perspectiva el respeto y la dignidad como atributo de cada grupo; la perspectiva feminista, en lo que respecta a la lenta y constante toma de posición por parte de las mujeres, con la evolución de sus derechos, sin olvidar la opresión de las mujeres cuidadoras, agentes de profundas transformaciones sociales, con la conquista de derechos básicos como el de votar de ser votada, de estudiar, de trabajar, de educar a sus hijos y participar en las decisiones familiares, pero que aún tiene en muchos países una condición inferior; la perspectiva global, que permite un conocimiento que va más allá de las fronteras locales y es necesario para la resolución

de problemas y la violación mundial de los derechos humanos, que nos mueve más allá del ego y del etnocentrismo a la competencia intercultural en la emancipación y construcción de las comunidades integradoras; y la perspectiva crítica que posibilita la reflexión crítica y la conciencia del todo arriba descrito (Rocha y Ferreira, 2016).

La construcción de una alternativa de intervención que conduzca a la sostenibilidad ecológica de las comunidades surge por la necesidad de caminar hacia una sociedad equilibrada en lo que se refiere a los factores ambientales, económicos y sociales, que profundice el rescate de valores y estimule a la sociedad a pensar en una sociedad nueva visión de mundo.

El modelo Eco-social (Rocha y Ferreira, 2016) se basa en tres conceptos: Universalidad, Acción e Integración, El concepto de universalidad se opera en las dimensiones que guían los principios y valores éticos del Servicio Social y que en la Acción deben aplicarse con el sentido universal que su significado les confiere. El concepto Acción se opera en la intervención del/la trabajador/a social en su práctica de acuerdo con el diagnóstico de necesidades de cada comunidad, grupo, o caso, teniendo como objetivo la integración del sujeto de atención. La integración es el objetivo, el enfoque de la acción, la meta final, el resultado deseado, a través del empoderamiento de los sujetos de atención que los conduce a su ciudadanía y por consiguiente a la sustentabilidad ecológica de las comunidades socialmente vulnerables. Todo este proceso metodológico debería ser hecho a través de una reflexión y articulación constante entre la teoría y la práctica.

Así, el desarrollo sostenible debe estar interconectado con la sostenibilidad social, con el bienestar de los individuos, a través de su papel en la sociedad, el papel de las organizaciones y la estabilidad social. Los individuos deben tener el derecho de disfrutar de los principales beneficios de la acción social basada en tres pilares; garantizar la promoción de los derechos humanos y la autodeterminación, la seguridad en los sistemas públicos (seguridad social, justicia social y bienestar) y equidad en la igualdad de oportunidades, la participación y la autonomía.

El enfoque interdisciplinario es el espacio de diálogo por excelencia, pero la práctica multidisciplinaria exige mucho más que la presencia de profesionales de diferentes

formaciones en un mismo equipo o proyecto, exige, sobre todo, el abandono de posturas profesionales sectarias y centralizadoras. Para hacer efectiva la llamada interdisciplinaria es fundamental entender que ninguna profesión se encuentra aislada de otras, además, tener la plena conciencia de que para interactuar es necesario que cada una esté definida y sea competente en su campo sin superponerse a otro.

Por eso, esta visión proporciona la posibilidad de un nuevo modelo de intervención para el Servicio Social, ya que actúa en diversas áreas tales como salud, educación, rendimiento, relaciones de género, comunicación popular, organización comunitaria, entre otros. Más que eso, el gran desafío es mantener la calidad y eficacia de la intervención en diversas áreas y de forma integrada, “This emphasizes the importance of the accord between the ethical agenda of sustainable development and the mission of Social Work” (Peeters, 2011, p.11).

El Trabajo Social eco-social sistémico emerge como modelo innovador en la intervención comunitaria, permite una intervención integral, holística, de carácter universal; une varios campos teóricos de investigación y orienta a profesionales e investigadores a la importancia de una intervención integrada y participativa a varios niveles.

Estas premisas transmiten la idea de que un proyecto político de sostenibilidad debe respetar la pluralidad y la diversidad entre los individuos, primar por la construcción de estructuras sociales autónomas y capaces de mantenerse con dignidad y transparencia a través de su trabajo y conocimiento, todo ello a través de mantener el respeto a la vida en el planeta.

5. A modo de conclusión

En el contexto actual el territorio se presenta como la clave en la construcción de la ciudadanía, “cada hombre vale por el lugar donde está: su valor como productor, consumido, ciudadano, depende de su localización en el territorio” (Santos, 1987, p.107).

Los/as trabajadores/as sociales desarrollan su interacción a través de un espacio socio-territorial concreto. El territorio cumple una función integradora, en este ecosistema el/la trabajador/a social se presenta como el/la profesional del cambio social y como precursor de la sostenibilidad en sentido amplio.

El Trabajo Social en el siglo XXI, surge como oportunidad para repensar la ciudad global, superando el concepto economicista e incluyendo los parámetros de la accesibilidad social en el diseño/rediseño de las ciudades, articulando todo ese cambio generando y propiciando la participación activa de la ciudadanía, sobre todo, la de aquellos que tradicionalmente han quedado excluidos. El/la trabajador/a social crea dinámicas y acciones que generan la conciencia de los problemas e impulsan una acción y objetivo común.

6. Referencias Bibliográficas

- Ander-Egg, Ezequiel (2005). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. 2ª. Edición, Buenos Aires, Editorial Lumen Hvmánitas.
- Beck, Ulrich (1992). *Risk Society, Towards a New Modernity*. London, Sage
- Belchior-Rocha, H. (2018). *Social work practices and the ecological sustainability of socially vulnerable communities*. MDPI-Sustainability Open Access Journal. ISSN 2071-1050 doi 10.3390/su10051312
- Blanc, B. et al, (1986). *Actions Collectives et Travail Social: Contextes et Realisations*. Tome I, Paris: Editions ESF.
- Charlot-Valdieu, C. & Outrequin, P. (2009). *Écoquartier Mode d'Emploi*. Paris: Eyrolles.
- Giddens, A. (1997). A vida em uma sociedade pós-tradicional, in Beck, U.; Giddens, A.; Lasch, S. *Modernização reflexiva: política, tradição e estética na ordem social moderna*. São Paulo, Editora da Universidade Estadual Paulista,. p.73-133.
- Giddens, Anthony. (2004). *Sociologia*. Lisboa. Fundação Calouste Gulbenkian, 4ª edição.
- Gomes, R. P. A. M. (2009). Eco-bairro, um conceito para o desenho urbano, Dissertação de Mestrado Planeamento do Território – Ordenamento da Cidade, Universidade de Aveiro, (online) Disponible en: <http://www.csustentavel.com/wp-content/uploads/2013/11/ecoBAIRRO.pdf>
- Guerra, Isabel (2006). *Fundamentos e Processos de uma Sociologia da Acção: o planeamento em Ciências Sociais*. Cascais, Principia.
- Kniffki, J. (2014). Territorialidad – Trabajo social y la imposibilidad de lo transnacional. Un estudio exploratorio, en *Revista Espacios Transnacionales* [En línea] No. 4, enero-junio 2015, Reletran. Disponible en: [http://www. espaciostransnacionales.org/cuarto-numero/territorialidadts/](http://www.espaciostransnacionales.org/cuarto-numero/territorialidadts/)
- Langridge, R.; Christian-Smith, J.; Lhose, K. (2006). *Access and Resilience: Analyzing the Construction of Social Resilience to the Threat of Water Scarcity, Ecology and Society*. 11(2), 18. Disponible en: [http://www. ecologyandsociety.org/vol11/iss2/art18/](http://www.ecologyandsociety.org/vol11/iss2/art18/).
- Lee, J. A. B. (2001). *The Empowerment Approach to Social Work Practice*. New York, Columbia University Press.
- López Valencia, A. P., y López Bernal, O. (2012). *Conceptualización de un modelo de intervención urbana sostenible. Ecobarrios en el contexto latinoamericano de reciente industrialización*. Revista de Arquitectura, 14, 116-127.

- McDonough, J., (2001). Comunidade e potencialidade de Intervenção, in *Intervenção Social* nº 23/24, pp. 351-358, Lisboa – ISSL/Universidade Lusíada.
- Menéndez Tarrazo, A. (2010). *Teoría urbana postcolonial y de género: la ciudad global y su representación*. KRK Ediciones, Oviedo.
- Peeters, J. (2011). Social sustainable development and social work. In J. Agten & F. Gillet (Eds.), *Social Action in Europe: Sustainable social development and economic challenges* Conference Book, Brussels 10-13 April, p. 14. Abstract retrieved from http://www.ensact.org/index/pages/id_page-38/lang-en/
- Ribeiro, L.B.S. (2011). *O Serviço Social nas autarquias e a sua importância para o desenvolvimento social local*. Dissertação de Mestrado em Serviço Social, ISMT (online) Disponível em: <http://repositorio.ismt.pt/handle/123456789/191>
- Robertis. (2011). *Metodologia da Intervenção em Trabalho Social*. Porto: Porto Editora
- Rocha, H. B.; Ferreira, J., (2016) . An Ecosocial model for the sustainability of vulnerable communities. chapter 9 in Matthies & Närhi (eds.) *Ecosocial transformation in society – Research on the contribution of social work and social policy*. Routledge, (Taylor & Francis Group) London - ISBN 978-1-4724-7349-3
- Rojas Grosso, D. C. y Rodríguez Pinto, M. C. (2013). Conceptualización de Territorio en trabajo social: aportes y reflexiones. *Tendencias & Retos*. 18 (2), 61-78
- Santos, M. (1987). *O espaço do cidadão*. Sao Paulo. Nobel.
- Sassen, S. (1996). *Analytic Borderlands: Race, Gender and Representation in the New City. Representing the City. Ethnicity, Capital and Culture in the Twenty-First Century Metropolis*. Ed. Anthony D. King. Londres: Macmillan Press, 183-202.
- Nunes, A. (1996). *A nomenclatura diferenciada dos trabalhos em Comunidade, local*. Pioneira (s/l).
- Titton, C. P. (2011). Reestruturação Produtiva e Regeneração Urbana. In: *Segunda Conferência de desenvolvimento do instituto de pesquisas econômicas aplicadas (CODE-IPEA)*, Brasília. Anais... Brasília, 2011, v.2, p. 01-20.
- Verdaguer, C. (2000). De la Sostenibilidad a los Ecobarrios. *Documentación Social, Revista de estudios sociales y de sociología aplicada, Ciudades Habitables y Solidarias*. nº 119, pp. 59-78, Ed. Cáritas Española. Madrid.
- Viscarret, J. (2009). *Modelos y Métodos de intervención en Trabajo Social*. Argentina, Alianza ISBN: 9788420648149